

No exagero al afirmar que es uno de los más cautivantes relatos modernos que yo haya leído. Su autor conoce la técnica de la novela; sabe lo que gusta al lector moderno, pero no condesciende con la facilidad de plano inclinado a que éste está acostumbrado: es exigente consigo mismo y exige atención y seriedad al lector. Nada de todo esto está reñido con la amabilidad, la agilidad mental y de estilo, la vivacidad cautivante de toda gran obra.

Esta es creación de un humanista: es obra de relecturas.

Lorenzo N. Mascialino

J. HUIZINGA, "*Homo ludens, El juego y la cultura*", traducción española por Eugenio Imaz, Fondo de la Cultura Económica, México, 1943.

No contábamos, hasta la aparición de este libro, más que con marginales anotaciones al concepto juego como cultura; desde este momento, estamos en posesión del problema planteado en todas sus posibilidades y de una tesis sostenida y fundamentada con la profundidad y riguroso método que siempre ha caracterizado cada línea de Huizinga.

Evidentemente, en este terreno estaba todo por hacer; una estructuración del contenido, una concepción de la razón última del juego no se había realizado antes; materiales sí abundaban para formalizar una sistematizada tesis (Es del caso recordar aquí al meritorio Leo Frobenius, especialmente por sus estudios sobre el juego entre las tribus africanas.): a esa materia ha dado forma este libro. El juego concebido como función biológica, social, religiosa, tiene desde hace mucho, extensa bibliografía; concebido como fenómeno cultural —es decir, que abarque todos las categorías que se dan al juego y que ahonde en aquello que las constituye en lo puramente humano, racional— comienza a tener vigencia a partir de este trabajo.

Huizinga ha pasado revista a todas las posibilidades del juego: para desentrañar lo "cultural" contenido en el juego, examina filológicamente su expresión en el lenguaje: qué términos expresan el concepto "juego" en sánscrito, chino, hindú, japonés, idiomas semíticos, latín, griego e idiomas románicos y germánicos; describe las formas del juego, la competición y sus reglas en lo que es general a todas aquéllas; analiza toda actividad humana en que el juego funciona con expresión evidente o larvada: las formas lúdicas del derecho, de la guerra, del saber, de la poesía, de la filosofía, del arte.

Una vez más nos muestra ejemplarmente el autor de *El Otoño de la Edad Media* un hecho capital en la investigación: el método, el rigor, la precisión; no se deja llevar del deseo de comprobar una tesis asumida

aprióricamente; al revés, llega a ésta después del concienzudo y exhaustivo examen de todas las posibilidades de interpretación, en conexión cada parte con el todo. No quieren parecer estas últimas afirmaciones con aserción de sequedad para este trabajo; también en esto sabe "jugar" Huizinga: en presentar las cosas movidamente, estéticamente, como en un buen juego; en atraer la atención del lector y abstraerlo de todo otro asunto que no sea el juego de la exposición. Porque Huizinga no es un árido expositor de interesantes temas; a través de su interesante prosa entrevemos al atento lector de la poesía, al sagaz contemplador de viejas culturas, al escudriñador de formas antiguas de vida que es Huizinga.

¿Que cómo cabe reseñar este libro en una revista de estudios clásicos? Por muchos motivos. Pero sólo apuntaré uno: porque es el libro de un humanista, y humanísticamente pensado y escrito.

Lorenzo N. Mascialino

HUBERT PERNOT, *"La pronunciación del griego antiguo"*, traducción y notas de Enrique Francoir, publicación del Instituto de Literaturas Clásicas de la Universidad de Buenos Aires. - Buenos Aires, 1944, ed. Coni.

El Instituto de Literaturas Clásicas de Buenos Aires ha publicado el libro *"D'Homère à nos jours"* del profesor Pernot de la Sorbona, el capítulo VI sobre la pronunciación del griego antiguo. El volumen, pulcramente realizado, es de suma utilidad para los estudiosos del griego de nuestro país. El tema de la pronunciación ha sido de larga discusión, desde el Renacimiento hasta nuestro tiempo, con la apetencia científica de recuperar la auténtica fisonomía fonética de una lengua que ha suscitado tanto entusiasmo y reverencia. El problema de la recta pronunciación se hacía más arduo por cuanto la lengua griega se mantuvo como lengua hablada hasta nuestros días. A pesar de que se reconocían las consiguientes mutaciones fonéticas, siempre era muy incitante acudir al testimonio del griego moderno para resolver dificultades. La obra de Erasmo: *"De recta latini graecique sermonis pronuntiatione"* (1528) representa una seria tentativa para resolver metódicamente las dificultades de reconstrucción de la pronunciación de los antiguos. A la tentativa de la reforma erasmiana es opuesto el sistema reuchliniano (Reuchlin, 1522) de tendencia neohelénica, o, para decirlo con denominaciones características, la oposición será desde entonces entre etacistas e itacistas según el modo de pronunciar la letra  $\eta$ .

El conocimiento científico de la fonética griega ha avanzado en nuestros días lo suficiente para tener un cuadro de sonidos generales avalados por documentación y deducciones seguras.

Salvo en algunos casos, en los que la duda no ha podido ser elimi-